



CRISOL



FUNDACIÓN
EXCELENCIA PROFESIONAL

“Consuegra se parece demasiado a su gente para ser respetado y admirado; y para haber sido, como ha debido ser, declarado –como Guillén en su tierra- monumento vivo”

David Sánchez Juliao

JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS: UN AMANTE DE LOS LIBROS

(El Humanista y el poeta) (En fragmento)

*Por: Óscar Flórez Támara**

Conocí a José Consuegra Higgins desde el momento que entré a la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla a realizar estudios en la facultad de Derecho. Él, como buen orientador de juventudes apenas descubrió que mi vida se movía dentro del mundo de la poesía, no vaciló un instante en ubicarme en la Biblioteca de Humanidades. Ahí compartí las mayores horas de lecturas en compañía del poeta Jorge Artel, el historiador Carlos M. Pardey y el maestro Consuegra.

Sé, que un hombre de sus quilates intelectuales y sensibilidad orientada sentía especial aprecio por la palabra embellecida, y hacia ella giraba como el rocío tempranero en las auroras campestres. Lo confirmó en el Teatro Municipal Amira de la Rosa de Barranquilla, aquella noche de fiesta cuando al presentar mi libro de poesía En los estambres de la aurora, no dudó un instante al declarar que: **“La constancia idealista del investigador tiene mucho del encanto poético, porque también involucra la osadía, ...”**. Desde aquel momento se trabó una amistad poco comprendida por los que gustan del bullicio y la prisa utilitaria.

Comprendí entonces que un científico social como el maestro Consuegra, tuvo forzosamente que haber pasado por violentas dudas interiores antes de entregarse a esa claridad plena en el pensamiento económico latinoamericano, y enfrentarlo de tajo con teorías extranjeras donde éstas no cabían con exactitud en el molde y comportamiento de pueblos diversos en costumbres, culturas y modos de vida, notándose la fidelidad que le guardaba a Simón Bolívar en sus ideales y pensamientos libertarios, **en un medio acomplejado por el avasallamiento cultural**.

La confianza en sí mismo la logró

mediante las constantes luchas que le tocó enfrentar durante todas las etapas de una vida plagada de dificultades, con una conciencia que apenas despuntaba en el recorrido de la vida. Así se fue formando este hombre que alcanzó la cima y la profundidad del científico y humanista en una época desorientada y de descomposiciones sociales. Solo una persona de inteligencia permanente, disciplina en el estudio y formación de un carácter, estaba llamada a grabar su nombre y resistir el látigo del tiempo presente y futuro en los momentos de caos y debilidades.

EL QUEHACER CIENTÍFICO Y LA POESÍA

La cantera del conocimiento, de la certeza, de la búsqueda en la incertidumbre y el sueño creador, es en sí una unidad umbilical que comparte la misma vasija con el pensamiento científico por donde transita el hombre como criatura compleja en sus diferentes etapas de construcción altamente humana, porque todo encuentro con los hechos, con la realidad presente, no hay duda que siempre tuvo atisbos de sueños en los idearios del investigador científico. **Así lo percibió Consuegra en su trasegar de hombre investigador en las ciencias sociales**. Y desde su templo académico universitario cumplió con el compromiso poético y científico como vaso comunicante que unen y alimentan al gigante siamés que busca calmar la sed del ser humano. **Ahí está Sancho Panza, tensando la cuerda polo a tierra**, y el Quijote, universal y cósmico, que vive y se desvive por un mejor actuar como razón valedera para seguir solucionando entuertos y confirmando la vida en un mundo de dolor, angustias, sueños, amor y esperanza.

La Universidad Simón Bolívar fue el sitio

estratégico convertido en plataforma de lanzamientos de libros, donde salían con fuerza suficiente a recorrer otras latitudes y meridianos que esperaban la señal de nuevas ideas y derroteros en un mundo que sigue debatiéndose en la corrupción, el goce ramplón, la esclavitud, y la indiferencia que somete y enajena. **Ese fue, es, y seguirá siendo el contrapeso y legado acertado para llegar a las generaciones presentes y futuras.**

“La aventura del saber y la expresión de la belleza escrita, pueden andar juntas”. Así lo confirmó el maestro para espantar la vieja creencia de quienes piensan que la labor científica se contrapone a la labor poética. **Convencido que la frialdad cerebral necesita del “fogoso arrebató”** para mantener la temperatura ambiente en el ser humano. **La osadía que enciende el corazón y les genera energía a las actividades de la vida, lo mismo que la hipótesis cuando se ve como un sueño inalcanzable hasta expeler el encanto poético, porque el “quehacer científico ofrece su vertiente poética”**. Allí está el resplandor embellecido de la verdad que vislumbra en certeza, y la certeza que crea otros sueños y nuevas metas tanto en el poeta constructor de universos como en el científico confirmador de universos soñados.

**Nació en Chochó, Sucre-Colombia. Vive en Sincelejo. Abogado. Docente universitario. Libros publicados, entre otros: Confesión a sol abierto, Juancho Polo: Una metáfora, En el dolor y la esperanza; Desafiando el silencio, Secreta agonía, Descongelando la esperanza, Otro universo nos teje, Entre la incertidumbre y el vacío, El mar; el universo y tú. Aparece en antologías nacionales e internacionales. Parte de su obra ha sido traducida a varios idiomas.*

Postulado al Premio Nobel de Literatura el 2014, por la organización Internacional de Escritores y Artistas, por sus siglas en inglés, IWA, con sede en los Estados Unidos.

DECLARACIÓN

Por: **Andrés Elías Flórez Brum***
(A Lina M González)

Hace unos lustros que yo, el autor, cumplí 89 años.

Desde entonces, he venido contando los años que cumplo hacia atrás.

Ahora estoy rondando los 58. Es decir, que el próximo 17 de octubre, en tres o dos largos meses cumpliré 58 años.

Con la mujer que me casé recién, que tiene en el momento 25 cumplidos, -tenía 18 al casarnos- en una próxima fecha, nos encontraremos y vamos a cumplir (lo permite nuestra luna) los mismos años. Con algunas diferencias, es de suponer, pues nadie es igual a otro.

Ella es signo géminis y yo soy libra. Ella es gemela y es muy unida con su hermana. Yo soy libra, un libra de tornillos sueltos. Sin tener en mi cartera nada de razón. Un loco desvelado y fuera de órbita. Ella es muy amante de los caballos y de los viajes en literas. Aspira sin cesar las magnolias en luna menguante. A mí me agrada y me place

coleccionar luciérnagas en las madrugadas de lunas opacas. Ella habla de logaritmos y de álgebra. Porta una tabla exacta de los balances de casa. Yo suelto de mis manos un puñado de avispas y mariposas, cuando se me antoja, por la ventana. Y el único deporte extremo que practico es salir desnudo con la camisa en la mano por los parques de ceibas de raíces al aire libre. De mi sardina no sé aún con qué máscara de buzo nada.

En estos instantes, deliberamos sobre el embarazo que va a concebir el día que nos encontremos en la misma edad. Con las edades exactas o los mismos años. Yo estaré dando vueltas de felicidad como un trompo o una pirinola en el parque principal de Sahagún donde nació.

Así que la vida tiene pocos bemoles para personas como yo, como Andrés Elías. La vida para mí es un presente sin afugias. Unas pascuas de risas. Sin hundirme en los tropiezos y reportando a flote todas las bondades de los buenos tiempos.

De las avispas que suelto por la ventana, algunas se han devuelto. Vienen hacia acá. Me corresponde, en este preciso momento, con prontitud cerrar la ventana. No se extrañen, ahora, ustedes. Los del auditorio o los lectores o los que están enfrente en esta calle -viendo mi camisa al aire-. Me lo van a permitir: Cerrar la ventana o abrirla estando abierta. La vida, como la bombilla eléctrica, también es un invento.

**Escritor colombiano nacido en Sahagún. Reside en Bogotá. Magister en Literatura. Sus obras abarcan todos los géneros: cuentos, novela, poesía, ensayos... La vendedora de claveles (novela), Este cielo en retratos (novela), Los perseguidos (cuentos), Historias trenzada (cuentos) El visitante (novela), Canción de sol (poesía)... Ganador de premios nacionales e internacionales. Sus cuentos aparecen en varias antologías hispanoamericanas. Homenajeado en el Parlamento Internacional de Escritores (Cartagena de Indias, 2015).*

EL OPRESIVO SILENCIO

Por: **Adán Peralta***

Tenían problemas económicos, pero les sobraba el amor.

Ella se despertó media hora antes de lo acostumbrado. Algo asfixiante e inaudible la llamaba más allá del silencio mismo. Se alarmó al notar la ausencia del marido en el otro espacio de la cama. Lo buscó con la mirada. Trató de afinar el oído para saber si estaba en la cocina o en el cuarto de los niños. No percibió nada. Reinaba la calma.

Caminó hasta la cocina y lo que divisó fue la puerta abierta del patio. Se dirigió allí. Levantó la vista y sintió un escalofrío que se le deslizó por la espalda. Un instante de vértigo. Casi se desmaya con lo que veía: su esposo se había ahorcado. Estaba lívido, con la mirada congelada en otro mundo. Se encontraba colgado de una sogá amarrada a un listón de madera del antepatio. Recurrió a la escalera metálica para su cometido.

Y era como si, en ese instante, el mundo se hubiera detenido.

La mujer lo miró de nuevo, esta vez con rabia. Siguió sin llorar y sin saber qué hacer. Giró la mirada hacia la derribada escalera, se acercó a ella, la levantó y la colocó justo debajo del cuerpo inerte. Desvió su vista en dirección a la mesa de herramientas y logró ver una carta. La ignoró. Ya nada podía revivirlo. Ninguna aclaración era ya importante.

Se dispuso a descolgarlo; a liberarlo de su última acción de vida.

Intentó soltar la cuerda que lo sostenía y pudo percibir que pesaba más de lo esperado. Sacó fuerzas y logró levantarlo para poder desamarrar la sogá del cuello. La fija mirada del cadáver la incomodaba. Le cerró los párpados con delicadeza, como despidiéndose de la frialdad de esas pupilas. Cuando al fin pudo bajarlo, lo tendió con lentitud en el piso rústico.

Se dejó caer. Sometida por la desdicha, se arrodilló frente a él y empezó a contemplarlo. En esa realidad de silencio y muerte descansaba su esposo, entregado a sí mismo, libre del peso de sus afugias. Ahora, las sofocantes angustias eran de ella. Y en ese silencio, sintió un miedo que se le filtraba en sus entrañas y la fatigaba. No quiso despertar a sus pequeños hijos. Tampoco llamó a nadie. Por un instante pensó en la madre de su esposo; no sabía aún como le daría la noticia. Un nuevo escalofrío recorrió su piel.

Entre el mundo y sus ojos un cadáver cambiaba todo.

En ese espacio de mutismo absoluto, observó lo que quedaba de su hombre, que seguía ahí, y a la vez no estaba. Vencida, se entregó al llanto. Se llevó la mano a la boca: barbilla, boca y manos temblaban frente a la tiranía del mundo. Esta fatalidad parecía aniquilarla. «La vida es cruel». – pensó- «Siempre hay un precio alto por pagar en ella». Seguía anclada frente al cuerpo. Empezó a golpearlo con fuerzas salidas del dolor; cada golpe acompañado de varios ¿Por qué?... ¿Por qué? ... ¿Por qué?

Persistía en lanzarle golpes, y preguntas que ya no eran preguntas, porque no tendrían respuestas. De repente levantó la vista, miró otra vez la nota suicida. La volvió a ignorar. Siguió inclinada frente al cuerpo... examinándolo. Centró su mirada en el rostro pálido, en los ojos ya cerrados, despojados de angustias.

En el antepatio seguía reinando el silencio. El tiempo había dejado de fluir. Ahora, sola y con tres pequeñas criaturas, le correspondía enfrentarse a las fauces del mundo. Este escenario le imponía un brusco salto a su destino. Su realidad quedaba hecha añicos. Le tocaría levantarse y recoger los pedazos.

Observó los alrededores del lugar. Percibía el opresivo silencio, como si este la juzgara, y sin saber con exactitud a qué abismo la conduciría esa mudez. Todo es diferente. Veía de nuevo ese cuerpo inmóvil donde estaban convocadas y disueltas todas sus tribulaciones.

Vulnerada ante el juego de dados que el destino le había lanzado. Reanudaba los golpes, lo trataba de cobarde: «de algún modo, las deudas podrían pagarse. Regresar de la muerte no». Se lamentaba por no haber escuchado cuando su marido se levantó de la cama, en esos infinitos minutos en los que caminó rumbo a ese espacio de derrota.

En oposición a la calma del lugar, estaba la sensación de orfandad que la mujer gritaba por dentro. Percibía un círculo de fuego que la atrapaba. Allí estaba, en esa órbita que la fatalidad le había trazado.

Continuaba con la mirada intensa, clavada en la silueta, esa figura inasible que ya no era su compañero. Un cuerpo allí presente, pero alejándose. Un alma que huía, que la abandonaba como si jamás hubiese sido su marido.

En los últimos días él se encerró en sí mismo. Había clausurado una puerta de intimidad y no permitía que su esposa entrara. Con insistencia, ella le expresaba apoyo moral por la difícil situación económica que estaban afrontando - «Saldremos de

esta crisis»- le repetía con una ternura compasiva. Él escuchaba, pero parecía no asimilar nada; había llegado a un punto de no retorno. El amor que ellos sentían iba más allá de placeres de alcoba. El uno y el otro eran la fortaleza misma. Habían consolidado, con los años, una fraternidad admirable. Al final, él ignoró todo eso.

Estaba hecha jirones, lloraba. Con sus ojos llenos de lágrimas veía la nebulosa figura del cuerpo tendido en el piso, al tiempo que unas constelaciones de imágenes danzaban disueltas en los cauces de su memoria. Pronto esas representaciones serían recuerdos, solo eso: recuerdos.

De lejos, y con desdén, miraba de nuevo la nota suicida. No la leería nunca. Nada de su contenido justificaba su frustración. Seguiría allí, en ese silencio superior, en esa quietud del aire.

Eran las 5:40 de la madrugada. Sus hijos- ignorantes de la nueva realidad- dormían. Todo en esa casa parecía vencido por la tragedia. Los niños tendrían un despertar diferente. Ella era consciente que hay heridas que nunca sanan.

La mujer aún sentía un martilleo en los repliegues del alma. Un cincel esculpía una sensación tortuosa en la que se balanceaba del dolor a la angustia, de la angustia a la incertidumbre y de la incertidumbre al miedo. Continuaba sumergida en el silencio y hundida en la expresión sonora de la nada.

Una quietud agobiante aún dominaba el lugar. La mujer percibía lo que su corazón callaba. Inmersa en su universo emocional, levantó la vista tratando de penetrar el interior de la casa. Pensó en sus hijos, y añadió para sí un susurro incómodo. Su corazón debía seguir palpitando por ellos, latiendo en medio de esa vorágine de silencios.

Sabía que no podía dejarse hundir por las circunstancias. Debía sacudirse la angustia que aún destrozaba la porosidad de su piel. Era consciente de sus tinieblas, sin la esperanza de una nueva aurora.

**Nació en Sincelejo-Colombia. Reside en su ciudad natal. Narrador y ensayista. Licenciado en español y Literatura. Especialista en Docencia y en Gerencia Informática. Profesor de secundaria y catedrático universitario. Su libro de cuentos «Los Giros del deseo», resultó ganador del portafolio de estímulos ConfinArtes, 2020, del Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre. También publicó el libro: Cuentos para iluminar la noche (coautor). Editorial Torcaza, 2019.*

RUBÉN DARÍO SALCEDO: EL REY DEL PASEBOL

Por: Pablo Oviedo A.*

Hablar de Rubén Darío Salcedo, es hablar de inspiración. De poesía que cautiva y electriza el cuerpo de quienes lo escuchan.

No hablo de Rubén Darío, el nicaragüense. Hablo de Rubén Darío Salcedo a quien su padre bautizó con dicho nombre en honor al poeta de Nicaragua. Aunque muchos creen que nació en Morroa, en realidad fue en Ocaña, departamento de Santander. El 6 de mayo de 1939, cuando su madre, Juana Ruiz, teniendo cerca los días del parto, se tuvo que desplazar a aquella ciudad a atender a una hermana que estaba mal de salud. Dos meses después de nacido lo bautizaron en Morroa, departamento de Sucre. Luego sus padres pasaron a vivir a Sincelejo.

Rubén Darío viene de padres campesinos y artesanos. De cuna humilde. El joven que salía a vender las hamacas y sombreros vueltiaos que su madre elaboraba. Así ayudaba para que en su hogar se garantizara el sustento diario. Se acostumbró a tocar la violina en los ratos libres, que eran pocos. Le gustaba dialogar con los transeúntes, pero con quien más lo hacía era con el primo de su padre: Crescencio Salcedo. Quien en aquella época recorría las sabanas vendiendo sus flautas y cantando canciones de amor y ruralia.

Cuando cumplió 9 años, sus padres le regalaron una bicicleta, y este la cambió a los pocos días por un acordeón. Su madre preocupada, expresó: Este muchacho va a ser es bebedor de trago. Desde ese día, como por arte de magia, el acordeón se convirtió en su compañera inseparable en la hechura de todo un conjunto de canciones y de melodías que se le venían a la cabeza.

Rubén, que componía y cantaba desde muy joven, sentía que no tenía éxito, hasta que le llevó varias composiciones a Julio de la Ossa y este quedó impresionado con la canción: La colegiala, la que llevó al acetato y fue un éxito. Una mañana que caminaba meditando le dieron la razón que Alfredo Gutiérrez lo esperaba en su casa de la Cruz de Mayo. Después del encuentro con Alfredo se catapultó su nombre.

Por aquella época tenía como huésped en su vivienda a un niño cartagenero de pocos años, llamado Álvaro José Arroyo González. La madre del joven se lo llevó con el encargo de que le enseñara a cantar, además que le pusiera como obligación el acudir puntualmente a clases. Aquel joven moreno y alegre Rubén lo rebautizó como Joe, con ese nombre lo conocería el mundo artístico.

A Rubén las melodías y las canciones le llegaban de súbito. Como aquella que le llegó la mañana de

enero de 1963, que vio en la plazoleta (hoy Plaza de Majagual) decenas de hombres que estaban armando la corraleja y construyendo los palcos. Algunos comían arepas, empanadas o buñuelos y otros tomaban ron ñeque en los descansos que tenían mientras cavaban los huecos y hacían los amarres de los palos de mangle y de otros maderos, con bejucos traídos de la Sierra Flor y de otras partes de los Montes de María.

Miró la estructura de los palcos y lo que sería el redondel e imaginó la fiesta. Al rato llegó a su casa, tomó el acordeón y empezó a cantar la canción que titularía: Fiesta en corraleja. La cual pasó desapercibida cuando la cantaba en parrandas o presentaciones musicales. Seis años después se la llevó a Alfredo Gutiérrez para que la cantara. Cántala a ver, le dijo Alfredo, quien lo escuchó y la cantó después y le dijo:

“Está buena, pero se oye mejor en tu voz que en la mía. Si tú aceptas, yo te acompaño en el acordeón y tú la cantas”. Rubén aceptó. Esa canción se convertiría en un éxito nacional e internacional, y sería el número uno por dos años seguidos en el país, pasando a ser el himno de la fiesta del 20 enero en Sincelejo. En la actualidad se han realizado 110 versiones de ella. Entre las que se cuenta la del director musical francés Paul Mauriat, quien desde París le envió un disco con la siguiente dedicatoria: “Pour mon collègue Rubén, pour sa belle musique”. Esta canción ha sido grabada en cuatro idiomas.

La versatilidad de Rubén Darío es impresionante: compone porros, rancheros, merengues, paseos y paseitos. Fusionó el paseo vallenato con el bolero romántico, dando como resultado el pasebol. Aunque se afirma que los primeros que elaboraron un pasebol fueron José y Aníbal Velásquez, más tarde Alfredo Gutiérrez, en verdad, es Rubén Darío quien con mayor profundidad ha permanecido en este, es por lo que se le conoce como el Rey del pasebol.

Algunas composiciones, entre las más de 500, son: Ojos verdes, Cabellos largos, Cabaretera, Apartamento tres, Fiesta en corraleja, Corazón de acero, Ay, Helena, Abarca y corraleja, Las fritangueras, Se prendió la fiesta, Vamos pá la corraleja, El rey porro, Papel quemado, El troyano de las sabanas, Amor de adolescente, Manizaleña, Capullito de rosa, La cuñada, La hija del millonario, Golondrina, Paraíso, Tus amores, Adolescente doncella, Princesita, Sorayita, Mariposita chiriguanera, etc.

Es cantante, acordeonero y compositor. Su inspiración la obtiene en la belleza de la mujer, los

paisajes, situaciones de la vida cotidiana, también en la lectura de poetas como Pablo Neruda, García Lorca, Rubén Darío, el poeta. A los clásicos griegos, y escuchando a Pavarotti y a los boleros de todas las épocas y a otros grandes genios de la música universal.

Rubén siempre añora los años que vivió en El Yeso (un corregimiento de Morroa), en una pequeña finca de su padre, denominada El ceibal. Allí entraba en contacto íntimo con la naturaleza. Se extasiaba con el colorido de las flores, el follaje de los árboles, el trino de los pájaros, el croar de las ranas, y con la homofonía de los grillos y los sapos, que cantaban en los jagüeyes cercanos.

Aquella vida bucólica le permitía meditar, contemplar la inmensidad del cielo, la luz de las estrellas y la vitalidad de los caballos y otros animales. En el campo tarareaba versos que se le ocurrían mientras realizaba algunos oficios o descansaba, tirado sobre costales de maguey o sobre viejas lonas. Allí aprendió a combinar sentimientos y paisaje, emociones y acciones.

Rubén Darío, apenas si toma nota de lo importante que es para la vida cultural de su tierra y de su país, no se da ínfulas, vive de forma sencilla y humilde. Algunas veces, por ser tan sencillo, ciertos personajillos del medio y de la politiquería han querido faltarle el respeto, y, de hecho, hasta lo han querido desconocer, no solo como artista, sino como impulsor, defensor y directivo de algunas versiones del Festival sabanero del acordeón.

Ha sido integrante de las siguientes agrupaciones musicales: Alfredo Gutiérrez y sus estrellas, Los caporales del Magdalena, Los corraleros de Majagual, Súper Combo Los Diamantes, Emiro Salcedo y su conjunto.

Fue declarado Rey vitalicio por el Festival Vallenato de Valledupar, en 1997. También fue homenajeado en el año 2000, por el Ministerio de Cultura, reconoció sus grandes aportes al arte nacional. En México fue merecedor de El Trébol de Oro y Sayco lo homenajeó como artista símbolo en 2010.

*Nació en Corozal, Sucre y vive en Puerto Boyacá, Boyacá- Colombia. Profesional en Administración en seguridad y salud en el trabajo. Tecnólogo en educación y gestión ambiental. Instructor en diferentes institutos técnicos. Ha publicado los siguientes libros: La fuerza de la conciencia desde adentro y Tiempos de barbarie.

PREPARACIÓN

Por: Teresinka Pereira*

¿Dónde está el amor,
si hay tanta soledad
en el camino?
¿Dónde está el sol
si la noche llega tan temprano
a la mañana de siembra?
¿Dónde está la sonrisa,
si la poesía se va endureciendo
al oír el odio a la vispera
de esta innmerceda guerra personal?

*Doctora (PhD.) en Lenguas Romances, Universidad de New México, USA. Con reconocimientos doctorales en diferentes Universidades del mundo. Presidente de la organización Internacional de Escritores y Artistas, por sus siglas en inglés, IWA, con sede en los Estados Unidos. Ha abordado géneros literarios diversos y ha ganado premios literarios nacionales e internacionales.

TODO VUELVE A LA NADA

Por: Guillermo Rodríguez Garrido*

Estoy en el regreso de la noche,
en días iguales que no parecen.
Veo pájaros hambrientos,
barbas púrpuras de mico
en el cielo cercenado.
Soledad en la muchedumbre,
palomas regurgitando besos.
El pasto azulejo en huidizas serpientes.
El invierno macondiano embiste
como mentira sagrada.
La tierra empieza a saciarse
como un futuro que ya pasó.
Todo vuelve a la nada,
incluso, esta noche que ya no es.

*Nació en Corozal- Sucre-Colombia. Es abogado. Docente universitario. Vive en Sincelejo. Su libro de poesía: Sonetos eróticos, transitan la sustancia compleja del ser humano. Su obra poética ha sido difundida en revistas y suplementos literarios.

CARTA DE AMOR AL SILENCIO

Por: Daniel Díaz*

El crudo estruendo que precede
una despedida
desdibuja el sonido de la cercanía.
Enmudece las palabras
que nacen del arpegio de cuerdas
que el mutismo corta de tajo
Solo dejando el crujir
al trazo de una pluma
que llora caudales azabaches.

*Sincelejo, Sucre, Colombia. Vive en su ciudad natal. Se desempeña como guionista independiente de manga/cómic e ilustrador. Sus obras bordean la melancolía de la cotidianidad mostrando las diferentes caras de la soledad. Su obra “don’t look in anger” se encuentra gratuitamente en webtoon.

FRAGMENTOS DE ILUSIÓN

Por: Clímaco Flórez Garrido*

La angustia sobre el nupcial
 extendía la mirada.
 Los fragmentos de ilusión
 revoloteaban en las paredes.
 En la esquina de la habitación
 partículas musicales
 adornaban el silencio.

Ella
 desnudaba la mirada en la luz
 que se extinguía livianamente.
 La voz del futuro cantaba
 entre las partículas de la emoción.
 Se oían voces de ausentes,
 murmullos y gemidos
 corrían de esquina a esquina.

El silencio confundido
 ahogado por ella misma.
 La angustia no sobrevivió.
 Sus restos yacen
 en el olvido
 mientras sigue en el sueño nupcial.

*Nació en Chochó, corregimiento de Sincelejo-Sucre-Colombia. Cofundador de la Revista Literaria Expresión Naciente. Es docente en su pueblo natal. Sus libros: Chochó, un pueblo una historia (Investigación), Resplandor y Ceniza (Poesía). Su obra poética ha sido difundida en revistas. Licenciado en Ciencias Sociales, profesor de secundaria. Camarógrafo, productor de campo en cine.

CON-TACTO

Por: Yina Osorio Anaya*

Soy torpe
 para expresar mis sentimientos
 en voz alta,
 con tantos años encima
 aún me cuesta decir
 la palabra «te amo»
 y designar a las personas
 con la palabra «amistad».

Soy celosa con las palabras.
 Las mido, las dosifico,
 ellas me saben amar
 y no las regalo a cualquiera.
 He aprendido a hermanarme con la soledad
 y desde aquí observo al mundo
 y sus máscaras.

Soy el silencio que se quiebra
 al contacto de tu alma llena de música.

*Nació en Sincelejo-Sucre, Colombia. Técnico en mercadotecnia. Su poesía bordea los enigmas dolorosos de una sociedad que trasgrede la esencia de mujer luchadora por una emancipación en medio de un machismo enfermizo que subyuga al ser femenino. Vive en su ciudad natal, donde despliega su talento poético y narrativo a pesar de la sociedad mercantilista y de consumo que desdeña la poesía como una actividad menor del espíritu y la cultura.

ESCENAS

Por: Nohora Carbonell*

Tanta gente sola. Juan Bonilla
 Cada instante nos llega
 con su propio milagro.
 Sobre la arena que las calcina,
 las huellas de las garzas
 son un mensaje cifrado.
 Niños en contraluz juegan
 al fin del mundo
 en el centro del resplandor.
 Convertido en árbol, el abuelo me habla
 bajo la luz rojiza que cae de la noche.
 “Tanta gente sola”, todos, todas,
 vamos leyendo el texto finito,
 la historia sin patria de cada quien,
 llenando con verbos y negaciones
 la memoria de los amados.
 El universo y el tiempo, hechiceros,
 son hijos del Absoluto.

*Nació en Barranquilla-Atlántico-Colombia. Vive en Barranquilla. Profesora. Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita. Poeta, narradora, tallerista de Escritura Creativa. Autora de 5 poemarios y 13 libros de literatura infantil y juvenil. Premio Casa de Poesía Silva en 2012 y 2017.

EL DULCE SUEÑO DE MI FURIA

Por: Luis Roberto Mercado*

Yo no sé
 por qué tantas cosas me matan
 si mi voz
 duerme en el silencio de las torres
 si mi luz
 se rompe en este pedazo de cielo que me toca
 si mis manos duras
 tiemblan en la humedad de la sombra
 si mis ojos
 nacen en los helechos de la noche
 si este canto de lluvia
 apenas crece en mi boca
 si mi palabra lejana
 se ahoga en los recuerdos
 si mis viejos sueños
 única espada que poseo
 no alcanza la grandeza del silencio

*Planeta Rica, Córdoba, Colombia. Licenciado en español y Comunicación. Poeta y Educador. Fundador del grupo Literario Escriviviente. Dentro de sus poemarios podemos citar: La marcha de los sueños, Travesía del presagio, De los pájaros y otros cielos. La luz fluye por la casa, Brutalmente de pie y Obra poética completa.



EL ARMA QUE TE DÍ PRONTO LA USASTE

Por: Antonio Gala*

El arma que te di pronto la usaste
 para herirme a traición y sangre fría.
 Hoy te reclamo el arma, otra vez mía,
 y el corazón en el que la clavaste.
 Si en tu poder y fuerza confiaste,
 de ahora en adelante desconfía:
 era mi amor el que te permitía
 triunfar en la batalla en que triunfaste.
 Aunque aún mane la sangre del costado
 donde melló su filo tu imprudencia,
 ya el tiempo terminó de tu reinado.
 Hecho a los gestos de la violencia,
 con tu mala costumbre ten cuidado;
 tú sólo no te hieras en mi ausencia.

*Poeta, dramaturgo y novelista español. Nació en Brazatortas, Ciudad Real. Licenciado en Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Económicas. Ha cultivado todos los géneros literarios, incluidos el periodismo, el relato, el ensayo y el guion televisivo. Ha obtenido numerosos premios en poesía con valiosa contribución al Teatro. Dentro de estos se pueden mencionar: Calderón de la Barca, Nacional de Literatura, Adonais, Ciudad de Barcelona, Quijote de Oro y Planeta.

ANTES DE QUE LLEGARA LA MUERTE

Por: NITHY KASA*

(Traducción al español: María Del Castillo Sucerquia)

Del jardín de los huesos
 Huyen los zorzales
 El camino está en cenizas
 La luz bosteza
 Golpea el cristal de la ventana
 Hay una hoja
 Joven y verde
 Observa a la muerte
 Como si no fuera la muerte en absoluto

*El Congo. Poeta, radicada en Irlanda. Ha dado charlas en la Universidad Nacional de Irlanda Galway y la Real Academia Irlandesa sobre Lengua y Migración.

ESTIÉRCOL DE DOLOR

Por: Óscar Flórez Támara

I

Me dijo:
 regresaré cuando empiece la lluvia.
 Cuando el invierno
 arrecie las gotas de agua en tu corazón.
 Era creíble,
 y se fue diluyendo el verano.
 La duda aligeraba los pasos,
 mientras el silencio
 se congelaba en los ojos.
 Hubo relámpagos y truenos
 en lo cercano y lejano de mis oídos.
 Se fue reventando el alma,
 quebrando la paciencia
 y el dolor aumentó de intensidad.
 No sé cuando llegó el invierno.
 En el peor de los casos
 he de decirte
 que las flores crecieron silvestres,
 despreocupadas,
 porque el estiércol del dolor
 se convirtió en abono.

Responsables

Oscar Flórez Támara. Director-Fundador. ✉ crisolrevista.1@gmail.com
 José Rivero Ruiz ✉ jriveroruiz@gmail.com
 Clímaco Flórez Garrido ✉ kfgcho@hotmail.com
 Adán Peralta ✉ adpesi@hotmail.com
 Andrés Elías Flórez Brum ✉ andreseflores@hotmail.com

Colaboradores Permanentes:

Teresinka Pereira Pablo Oviedo A.
 Cecilia Gil Barbo María Del Castillo Sucerquia
 Nohora Carbonell Luis Roberto Mercado
 Carmen Peña Visbal